

## GACETA MINERA

## COMERCIAL

## SUMARIO

*Sección doctrinal.*—La crisis minera en Cartagena.—*Sociedades:* A los Mineros, Canteros y Contratistas.—*Miscelánea:* Exportación de plomos de Almagrera.—El asunto Borner.—Nueva tarifa.—Miel y cera.—La Broken Hill española.—Cursal del Banco de España en Cartagena.—Noticias varias.—*Movimiento del puerto de Cartagena.*—Entrada y salida de buques.—*Sección Mercantil:* Marcha de los mercados.—*Observaciones meteorológicas.*—*Bolsa.*—*Sección de anuncios.*

## SECCION DOCTRINAL

## LA CRISIS MINERA EN CARTAGENA

V.

El tema puesto á discusión el jueves último, final de la serie enunciado por la *Sección de minería* en nuestra *Sociedad Económica*, fué CREACION DE UN MERCADO DE PLOMOS EN CARTAGENA.

Apesar de las 70 y pico de invitaciones, y del interés que tanto se ha manifestado por lo que el enunciado del tema dice, apenas acudieron la docenita, de personas únicas que han hecho hasta ahora los honores á la discusión. Ciertamente que son de valer, que representan la inteligencia del asunto; pero no son de las que chillan y alborotan; y estas últimas, con muy buen acuerdo, rehuyen todo lo que sea razonar, para después lamentarse de que *aquí no hay quien de algo útil se ocupe*. Sí hay; pero pocos por desgracia.

Como con los anteriores temas hemos hecho, dejamos á la *Económica* el dar en su día la solución que mejor estime para cada uno de ellos, y pasamos á emitir nuestro parecer. Bueno ó malo, lo consideramos como un título á la consideración de nuestros mineros y fundidores, pues nada hay tan estimable, á nuestro entender, como la emisión noble y honrada del pensamiento cuando este se dirige al bien común.

Como á muchos sucede y en tanto no hemos penetrado en el fondo del asunto apreciando de paso todas sus sinuosidades, nos ha sido halagüeño el creer que nada más ventajoso que el esperar á que nos compraran nuestros plomos, mejor que enviarlos á que los ingleses nos los vendan allá en la tenebrosa Albión: que tenebroso nos parecía eso de tantos y tantos

descuentos, y demás cargos que vienen apareciendo en las cuentas de compra-venta que de allí nos envían; pero, aficionados al análisis, hemos llevado nuestro escalpelo á todos y cada uno de los puntos negros que abonaban nuestra natural creencia, resultando de tan minuciosa disección que todo eran ilusiones hijas del buen deseo; que no solamente no había que pensar en tal mercado, sino que, salvo ligeras modificaciones que tendiesen á mejorar la situación actual, lo que hoy tenemos es cuanto cabe alcanzar.

Siempre lo bueno es deseado; siempre es justa la aspiración á lo mejor; pero ¿es siempre posible conseguir lo que se desea? y fué prudente jamás levantar el vuelo más allá de lo que la conveniencia aconseja?

Entremos de lleno en el asunto.

Ánte todo, lo primero que se necesita para crear un mercado de plomos, á donde el consumidor concorra para su adquisición, es que haya plomo.

¿Lo tenemos nosotros? no, ciertamente.

Lo que podemos ofrecer es una mezcla de plomo y plata; y en tanto estos dos cuerpos no se separen, no existe el plomo aplicable á la industria. Hay que desplatarlo.

Si carecemos, como es notorio, de desplatación, el dilema queda reducido á estos dos términos: buscar á los desplataadores para que nos acepten nuestro argentífero, ó esperar que ellos vengan á comprarnoslo.

Lo primero, sucedía antes y sucede aún en la provincia de Almería, Grecia y algunas otras localidades. Lo segundo nos sucede en la actualidad; esto es, que los desplataadores vienen, nos ajustan la producción y hasta nos dan dinero adelantado ¿Qué mejor mercado de plomos se quiere? ¿Cuándo industrial alguno ha pretendido más que hallar comprador inmediato á su mercancía? Y si á esto se une la circunstancia de que el fundidor no pierde con ello la libertad de vender donde quiera y directamente su plomo ¿cabe pedir más?

Creemos pues que, Cartagena, tiene mercado de plomos sin que ella se dé cuenta de tal suceso.

¿Es que se pretende, cual alguien pensó, que íbamos á reunir aquí el plomo de la Península y aún el de Italia y Grecia? Si *argentífero*, ¿para qué? ¿para hacerle sufrir dos portes cada uno de ellos igual próximamente á uno solo directo desde donde se produce á donde se desplata? Si *dulce*, ¿para qué mandarlo á Cartagena donde sus comunicaciones son casi nulas al lado de un Londres ó un Marsella? Seguro es que dormiría el sueño eterno.

